

ENTREVISTA

Andreas Schleicher / Coordinador del Informe PISA de la OCDE

"Las escuelas ya no pueden seguir haciendo lo que en el pasado"

por Jaime Fernández

Las escuelas ya no pueden seguir haciendo lo que en el pasado si quieren responder a los desafíos de una sociedad y un mundo sumido en un cambio constante. La diversidad de la población escolar, la mayor participación de las familias en la enseñanza y la presencia de factores de gran impacto social, como la inmigración, exige de ellas una respuesta que vaya más allá de la simple transmisión de conocimientos

Andreas Schleicher (Hamburgo, Alemania, 1964) es director de la División de Análisis de la Dirección de Educación de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) y coordinador del Informe educativo internacional *Programa Internacional de Evaluación del Estudiante* (PISA) que evalúa las diferencias entre un gran número de países, proporcionando pruebas de que la mejora del rendimiento educativo es posible.

¿A qué atribuye el que en España haya descendido la demanda del alumnado por estudiar Bachillerato o Formación Profesional?

España es uno de los países donde más ha aumentado la participación en la enseñanza postobligatoria. Puede que haya una minoría de estudiantes que todavía se encuentra fuera del sistema. Pero no me parece que esta tendencia vaya a cambiar en los próximos diez años.

¿En qué capítulos de la educación debería invertir más dinero España para igualarse con la Unión Europea?

El gasto en educación en España ha aumentado también y está más en línea con su renta per cápita. Lo que ha ocurrido es que varios países han aumentado su inversión en educación con mayor rapidez y por ello parece que ha crecido menos.

¿En qué medida los cambios sociales están afectando a la escuela?

La ocupación principal de la escuela es enseñar. Pero ahora la población estudiantil es más diversa y hay factores sociales, como la inmigración, que están contribuyendo a cambiar el panorama escolar. Las familias aumentan su nivel de participación, por lo que no me parece que los centros deban seguir haciendo lo mismo que en el pasado sino que deben responder a estas nuevas condiciones más exigentes.

Cuando se delega en la escuela y en el profesorado casi toda la educación de los niños, ¿qué tipo de maestros necesitamos?

Desde luego ya no podemos seguir haciendo lo que en el pasado, porque el mundo está cambiando y las expectativas de la sociedad van más allá de la simple transmisión de conocimientos. No se trata de volver al pasado sino de cómo preparar a los profesores y a las escuelas para cumplir con las demandas actuales.

¿Cómo motivar a los alumnos en una sociedad marcada por la cultura del entretenimiento?

Según se desprende del Informe PISA hay una porción significativa de estudiantes que no están muy comprometidos con el aprendizaje. Reciben una motivación externa pero no interna. Una de las cuestiones que habría que plantearse es hasta qué punto los estudiantes reciben motivación y capacidad para expandir sus horizontes de modo que el aprendizaje mismo sea una motivación real para ellos.

Además la escuela ya no es la única fuente de información.

Así es. Hoy la escuela tienen que enfrentarse a una competencia cada vez más difícil. Los niños y adolescentes disponen de otras fuentes de aprendizaje como la televisión o los ordenadores. Habría que plantearse cómo deben responder los centros docentes a la competencia que representan estos medios. En la escuela es básica la relación entre profesores y alumnos, ya que aquellos tienen tiempo de desarrollar una relación personalizada con éstos y propiciar una diversidad de formas de aprendizajes. No se trata solamente de que los estudiantes manifiesten interés por las asignaturas, sino de que tengan a su alcance un aprendizaje plural, relacionado también con la capacidad de cada alumno para motivarse.

¿En qué criterios debe basarse una carrera docente y con qué parámetros habría que evaluar el rendimiento de los profesores?

En España el sistema me parece muy prescriptivo. Aunque se observa una gran precisión en las funciones que tienen que desempeñar, no hay mucha claridad en cuanto a lo que deben lograr los alumnos. En otras palabras, está claro cómo se deben hacer las cosas pero no lo hay que hacer. Es evidente que los profesores necesitan mucho apoyo profesional en su trabajo. De cualquier manera la principal evaluación es la que haga cada escuela de sí misma, sobre la base de los criterios que se establezcan. Desde luego que hay distintos

tipos de evaluaciones, pero a la larga la evaluación tiene que considerarse como un instrumento de apoyo para mejorar la enseñanza y en la que participen los profesores y los propios centros.

¿Cómo evitar que la escuela se convierta en un reflejo de la fragmentación multicultural?

La escuela debe responder al desafío que supone la presencia en su seno de una diversidad de intereses y orígenes culturales. No se puede tratar a todos los alumnos por igual. El aprendizaje debe ser muy individualizado.

La evaluación tiene que ser un instrumento de apoyo para mejorar la enseñanza y en la que participen los profesores y los centros